

**NATUR UND SUBJEKT**  
 por HARTMUT BÖHME  
 Suhrkamp Verlag, Frankfurt/Main, 1988, 400 pp.



El autor, profesor de *Literaturwissenschaft* en la Universidad de Hamburgo, reúne en este volumen ensayos aparentemente heterogéneos. La mayoría ha sido publicada previamente, y en su actual agrupación, aluden a dos temas: historia de la naturaleza e historia del sujeto.

La tarea autoimpuesta es simple sólo superficialmente: se quiere abrir un horizonte retrospectivo hacia aquellas realidades —naturaleza y sujeto— que la cultura moderna ha reformulado de tal modo que ya no sabemos qué fueron. La naturaleza se ha convertido en espacio vital históricamente elaborado, que cada nueva generación experimenta como más y más deficitario. El yo o la identidad es un producto histórico, socioculturalmente estilizado y funcionalmente diferenciado, mas no origen de la acción autónoma. Si la “pura Naturaleza” ha sido degradada a slogan publicitario el sujeto ha sido considerado un artilugio numérico para resumir y organizar procesos impersonales.

Junto a la percepción que hoy tienen las multitudes de la naturaleza y del sujeto —que a la postre poco importan, anuladas por las realidades inmensas de la crisis ecológica y la anulación virtual del sujeto en la tecnificación y la masificación— hay una auténtica *represión* de resonancias, que son justamente las que Böhme propone rescatar y examinar. Represión está usado en un sentido psicoanalítico, como un proceso que expulsa de la conciencia ciertos contenidos al servicio de la supervivencia de tendencias hegemónicas. Y la racionalidad moderna, causa y producto de tal represión, debe ser enjuiciada como causante de una alienación (epistemocrática en este caso), que nos cierra el camino al pasado.

Podría decirse que el libro de Böhme representa una articulación académica de lo que balbucientes defensores de la “anticultura” y de los “hippismos” del más variado pelaje tratan de lograr mediante “saltos fuera del camino”: subculturas de drogas, apologías de trasnochados extremismos, redescubrimiento de fetichismos orientalistas (comercialmente explotados a través de ingeniosas lógicas pecuniarias, al decir de Jules Henry), perversiones ideológicas de cultos y religiones seculares, exaltación desfalleciente de nacionalismos disgregadores y muchos otros. El mérito de la argumentación contenida en estos estudios es luchar con las propias armas de la racionalidad. Descubrir el inhumanismo de aquello que ha venido a ser el hombre en la inercia de nuestra retórica tecnomórfica actual es una tarea por demás delicada. Requiere un mesurado rescate de lo ético y de lo estético y una superación de la cisura entre aquellas “dos culturas” con que Snow aludía a la oposición entre humanidades y ciencia.

Más que soluciones, ofrece este libro recuerdos. Recuerdos que son, por obra de su renovada presencia, apertura de horizontes, campos a roturar ganados a la devastación de nuestras simplezas heredadas. Aquí aprenderemos que, por ejemplo, fue hacia el siglo XVIII cuando por primera vez se presentó el cuerpo como un misterio allende la directa materialidad de sus huesos y de su sangre, inaugurándose —en una abigarrada floración— toda una serie de variaciones de *ars semiotica* que hoy la medicina redescubre y cree inventar. Asistiremos a una ponderada evaluación del tipo de ciencia que avizoraba Goethe, antes que la conciencia logocéntrica y la fragmentación newtoniana eliminaran la confianza natural y premoderna en los sentidos y violentaran la naturaleza en lugar de comprenderla. Tendremos ocasión de reexaminar la vieja tesis paracelsiana de las signaturas, que acaso nunca fue abatida en la

mentalidad popular, y que reaparece bajo formas inesperadas aun en el seno mismo de la ciencia experimental.

Cabe preguntarse si la función de esta recordación es legítima y acaso si también es útil. Nadie puede escapar al espíritu de su tiempo, y no hay disidente que en su disidencia no afirme y recuerde aquello que combate. No hay conocimiento que no esté ligado a un cierto interés o finalidad "culturalmente biológica". Imagino que existen formas de trivializar esta pupila retrospectiva admitiendo que nada nuevo hay bajo el sol. De que es posible decir que tales descubrimientos son inútiles no cabe la menor duda. Más que resultado, este libro es programa. Y como todo programa no tiene éxito ni fracaso prefijados. Puede ser tóxico y cordial en un mismo frasco. Depende todo de quien sea llamado a reflexionar sobre sus propuestas.

FERNANDO LOLAS STEPKE